

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Angel, núm. 10.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Miércoles, 8. La Natividad de Ntra. Señora.

Jueves, 9. San Gorgonio, mr., y el Bto Pedro Claver, confesor.

Viernes, 10. San Nicolás de Tolentino, confesor.

Sábado, 11. Sta. Teodora, penitente, y el Bto. Bernardo Ofida.

Cóрте de María

Lia 8. Se hace la visita á Ntra. Señora de los Dolores en Sta. María.—Dia 9, á Ntra. Señora de la Soledad en San Francisco.—Dia 10, á Ntra. Señora del Pilar en el Cármen.—Dia 11, á Ntra. Señora de la Asuncion en Sta. María.

Cultos

Parroquia de Sta. Maria: Mañana, á las diez, habrá Misa mayor solemne con sermon á cargo del Rdo. señor Ecónomo de la misma; por la tarde, Vísperas, Completas y Smo. Rosario.

Parroquia de Ntra. Señora del Cármen y de San Francisco: Mañana á las diez, Misa mayor; y por la tarde, Vísperas y Smo. Rosario.

Ayuda parroquia de la Concepcion: Mañana, al anochecer, se dará principio al piadoso Octavario, que anualmente se celebra para conmemorar el Nacimiento de Ntra. Señora. Todos los sábados, á las siete, habrá un piadoso ejercicio consagrado al Purísimo Corazon de María, y despues se dirá la Misa de costumbre.

Ermita de Ntra. Señora de Gracia: Mañana habrá Misas rezadas á las seis y á las ocho; á las cuatro de la tarde, se dará principio al Octavario, consagrado á la Excelsa Titular, con sermon que dirá el reverendo D. Narciso Panedas.

Iglesia de San José: Mañana habrá Misa, á las seis y á las ocho, siendo ésta de Comunión para los Josefinos. Desde las seis y media de la tarde hasta las ocho el Señor estará de manifiesto.



LOS FRANCMASONES

LO QUE SON, LO QUE HACEN, LO QUE QUIEREN

POR MONSEÑOR DE SEGUR

XXVIII

UN BANQUETE DE HERMANAS-MASONAS

Hemos visto ya que en esta Orden se come y se bebe mucho; y en esto no se diferencian las Damas de los Caballeros: el banquete sagrado, el banquete fraternal, el libre banquete es uno de los *trabajos* más sérios de la Francmasonería exterior. Segun los estatutos que estas mujeres fuertes observan fielmente, las Damas nunca se reúnen solas, sino que siempre las ayudan en sus *trabajos* los francmasones.» En el *trabajo* de la mesa, unos y otros ocupan puestos alternados, con lo cual la «sesion es mucho más interesante.» Hé aquí lo que sobre esto dice el Ritual del H.: Ragon:

En primer lugar, el banquete se llama *Lógia de mesa*. «Hay cinco brándis obligatorios. (¡Cuidado si estarán divertiditas las Hermanas al salir de la funcion!) Primer brándis. La Gran-Maestra da un golpe; cesa toda masticacion (*sic*); cada cual se pone *en órden de mesa*, es decir, que pone los cuatro dedos de la mano derecha juntos sobre la mesa, con el pulgar separado en el borde de la mesa y formando escuadra. La Gran-Maestra

dice: Queridas HH.: *Inspectora y Depositaria*, haced alinear y guarnecer las lámparas, para un brándis que el Gr.: M.: y yo os vamos á proponer.» Las lámparas de estas mujeres libres son los vasos, en los que beben la luz, la fuerza y la libertad. *Guarnecer la lámpara* significa llenar el vaso.

Ejecutada esta órden, la H.: Inspectora, despues de dar otro golpe, dice:

«—Gran Maestra, las lámparas están alineadas y guarnecidas.

«La G.: M.: da otro golpe y dice:

«—¡En pié, y á la órden! ¡puñal en mano!

«Y todas cogen su cuchillo con la mano izquierda.

«—¡Queridos Hermanos y muy queridas Hermanas: el brándis que tenemos el favor y el honor de proponeros es el de los reyes-masones: á la salud de personas tan caras á nuestros corazones debemos juntarnos para *apagar nuestras lámparas* á su gloria!

«Despues de este anuncio, la Gr.: M.: manda el ejercicio:—¡Mano derecha á las lámparas!—¡Arriba las lámparas!—¡Apagadlas de un tiron!» (La masona se muestra aquí una mujer cada vez más fuerte: apaga su lámpara como un fósforo, y bebe como una cuba.) (¡qué dragones! Si hay *Ninfas de la Rosa*, tambien hay *Ninfas de la Lámpara!*).

Mas no ha terminado todavía el ejercicio, y la Gr.: M.: prosigue: «¡Avancen lámparas!» (es decir, segun lo explica el H.: Ragon, cinco veces sobre el corazon, y volverlas hácia adelante)—¡Descansen lámparas! (esto debe efectuarse en cinco tiempos, añade el Ritual). En fin, se dice cinco veces *Eva* (1).

(1) *Manual completo de la Francmasonería de adopcion*, pág. 35.

Tal es el primer brándis, el primer ejercicio de este belicoso festin. En el quinto ejercicio, á fuerza de apagar lámparas, no estarán muy firmes las pobres Hermanas, y hasta describirán algunas curvas al adelantar la lámpara por la vigésimacuarta ó vigésimaquinta vez. Para volver á sus casas, les será menester cogerse del brazo fraternal de sus masónicos compadres.

XXIX

SI LA FRANCMASONERIA FENENINA

SE LIMITA Á BANQUETES Y DIVERSIONES

El puñal masónico, sacrílego é impío, está siempre oculto bajo las diversiones más ó ménos inconvenientes de la Francmasonería androgina; y las sociedades secretas saben sacar excelente partido de esas mujeres necias que se aflian en los grados exteriores, impelidas por la incredulidad, el orgullo, la vanidad, el afan de placeres, y sobre todo la curiosidad. Como la de los hombres, la Francmasonería pública de mujeres no es más que un vivero en el que la Masonería secreta engorda sus truchas para pescarlas en ocasion oportuna, y ésta se presenta en la iniciacion de la Maestra-Masona en el grado *secreto de Perfecta-Maestra*.

Ante todo se le exige el juramento terrible que la encadena á la secta para toda su vida. «Juro, dice, y prometo guardar fielmente en mi corazon los secretos de los francmasones y de la Francmasonería. Me obligo á ello bajo la pena de ser cortada en pedazos por la espada del Angel exterminador.»

El G.: M.: la proclama en seguida *Perfecta-Maestra*, y le dirige estas palabras: «Querida mia, ahora que os hemos iniciado en los simbólicos arcanos de la Francmasonería, ahora que la luz de la

verdad ha brillado á vuestros ojos, se han disipado los errores, las supersticiones, y las preocupaciones, (es decir la fe y el temor de Dios) que pudierais conservar aún en vuestro cerebro. Una tarea árdua, pero sublime, *os ha sido impuesta para en lo sucesivo (atencion.) La primera de vuestras obligaciones será la de indisponer el pueblo contra los sacerdotes y los reyes. En el café, en el teatro, en las tertulias en todas partes, trabajad con esta intencion SACROSANTA.*

«Sólo me queda un secreto que confiaros, del cual os hablaré en voz baja.» Y le declara que el complemento final de la sagrada mision de la Francmasonería «es el exterminio de toda autoridad religiosa y monárquica.»

Hay, pues, en esta ridícula iniciacion de las mujeres en la Francmasonería algo de muy sério, no solamente en relacion á las costumbres, sino tambien en relacion á la fe y al porvenir de la Iglesia. Los sectarios saben todo el partido que pueden sacar de las mujeres; saben que la mujer, una vez lanzada en el camino de la impiedad y de la venganza, es más feroz, más tenaz que el hombre, y va más léjos que él. ¿Qué extraño es, pues, que miren, satisfechos afiliarse las mujeres en su Orden, y que declaren altamente que «el fundar lógias de señoras sería dar un paso de gigante en el camino del progreso humanitario (1)»? Sabido es que su «progreso humanitario» es simplemente el anti-cristianismo.

XXX

QUE LA IGLESIA HA ANATEMATIZADO
CON PLENA JUSTICIA Y SIN RESTRICCIÓN ALGUNA
A LA FRANCMASONERÍA ENTERA

La Francmasonería se dice inocente,

(1) Mundo masónico Octubre de 1886.

calumniada é injustamente condenada por la Iglesia; pero la conocemos bastante para apreciar esa pretendida inocencia é injusticia.

¿Cree la Francmasonería en la autoridad divina del Soberano Pontífice de la Iglesia católica? No. ¿Se somete al Papa en todo como Dios manda? No, mil veces no. ¿Cree en la divinidad de nuestro Señor Jesucristo? No. ¿Cree en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tal cual es, tal cual se ha revelado al mundo, tal como quiere ser adorado? No. Es, pues, ante todo, culpable de rebelion, impiedad, herejía y blasfemia; es anti-católica anti-cristiana, atea, y por lo tanto digna de ser condenada, y cuando lo ha sido por la Santa Sede, ha sido justa y muy justamente condenada.

Bajo otro punto de vista ménos exclusivamente cristiano, la Francmasonería, así la oculta y que todos los hombres horados reprueban, como la pública y exterior, cuyos reglamentos son conocidos y casi del dominio público, es una institucion peligrosa, perversa, inmoral, y contraria á las leyes más elementales de la justicia humana y del buen orden de las sociedades. Basta de ello una sola prueba: el juramento masónico y la pena de muerte que castiga su violacion.

La Francmasonería no puede negarlo: al dar el primer paso en la iniciacion, al entrar en las lógias por medio del grado de Aprendiz, en el momento que cae de los ojos del postulante la venda que los cubria, ve todas las espadas dirigidas á su pecho, y oye á todos los HH.:. exclamar: «¡Dios castigue al traidor!» Y el Venerable añade, despues de haberle tranquilizado: «Si algun día hicierais traicion á la Francmasonería, ningun

rincon de la tierra os ofreceria abrigo contra sus espadas vengadoras.» ¿Es esto verdad, ó no lo es? —¿Es ó no es cierto que para ser francmason, para ser recibido en ese primer grado de Aprendiz, *es preciso* prestar el execrable juramento que hemos copiado textualmente del Ritual masónico (1)?

Es imposible negar estos dos hechos. Dígame, pues, cualquier hombre de bien cualquier magistrado: ¿qué es, qué significa una sociedad particular que separada de la sociedad civil amenaza de muerte, fria y oficialmente, á todos sus individuos que no permanezcan fieles á sus leyes? ¿Qué es una sociedad particular que se atreve á decir: «Si me sois infiel *ningun rincón de la tierra os ofrecerá guarida contra mis armas vengadoras?*» ¿Qué otra cosa es esa amenaza, sino la del asesinato y homicidio? Pues bien, este es un crimen que en todos los países civilizados cae bajo la justicia de la ley.

¿Qué significa, vuelvo á preguntar, toda esa inmunda amalgama de innobles imprecaciones que acompañan, ó más bien constituyen el juramento masónico? ¿Puede en conciencia un cristiano, un hombre de bien, un hombre honrado, entregarse en cuerpo y alma, bajo pena de muerte, á una sociedad cualquiera separada de la santa Iglesia? La sociedad que impone á todos sus individuos sin excepcion, y que recibe de ellos un juramento de esta especie; una sociedad particular que menospreciando toda ley divina y humana, se arroga derechos tan exorbitantes, y en particular el de vida y muerte sobre millones de hombres que la componen, es una sociedad profunda y esencialmente inmoral, y la espada de

a Iglesia la hiere con justicia cada vez que la hiere.

Así, pues, condenable bajo el doble punto de vista de la razon y de la fe, la Francmasonería ha sido justamente condenada por la Santa Sede, que en esta circunstancia, como en tantas otras, ha cumplido valerosamente la saludable misión que Dios le ha confiado. Encargada de enseñar á todos los pueblos de proclamar y defender la verdad, de juzgar, desenmascarar, condenar y perseguir el error y el mal, la santa Iglesia ha fulminado solemnemente sus anatemas contra la Francmasonería en todos sus grados y bajo todas sus formas. Ha *excomulgado*, es decir, arrojado de su seno á todos los cristianos, *sean quienes fueren*, que han osado afiliarse en ella, á pesar de su formal prohibicion.

Todo francmason está, pues, excomulgado y justamente excomulgado: los simples Aprendices como los Gran-Orientes y los Gran Maestres; los grandes personajes como los pequeños; los francmasones como las francmasonas; los afiliados en las lógias exteriores como los adeptos de las tras-lógias.

EL CUADRO DEL FRAILE

Pocos hombres han alcanzado más aplausos, gloria y caudal que el pintor flamenco Pedro Pablo Rubens. Solicitado con ansia por los más grandes príncipes, que cubrían de oro sus obras maestras y se disputaban el honor de fijarle en su córte, vió luego tributar á la nobleza de su carácter, á sus altos conocimientos, los más lisonjeros testimonios. El duque de Buckingham, habiendo hecho saber á Rubens todo el dolor que

(1) Véase el capítulo VII.

le causaba la desavenencia ocurrida entre las córtes de Inglaterra y de España. le encargó que comunicase sus designos de reconciliacion á la infanta Doña Isabel, viuda del archiduque Alberto. Rubens pasó á Bruselas á ver á esta princesa, logró en breve el objeto de su negociacion, y ganó tanto terreno en la privanza de la infanta, que ésta le envió cerca del rey de España, Felipe IV, con comision de proponer medios de paz y de recibir las instrucciones del monarca. Felipe IV, admirado del mérito de Rubens, le nombró caballero y secretario de su Consejo privado. Volvió Rubens á Bruselas á dar cuenta á la infanta Doña Isabel de los resultados de su mision; luego pasó á Inglaterra con las instrucciones del rey Católico, y ajustó la paz á gusto de las dos potencias. El rey Carlos I colmó de honras á Pedro Pablo Rubens, le confirió sus órdenes, y desenvainó, en pleno Parlamento, la espada que llevaba ceñida, para dársela al ilustre negociador. Volvió éste, en fin, á España, donde le dió el rey la llave de gentilhomme de cámara, y le nombró secretario del Consejo de Estado en los Países-Bajos. Un año ántes se habia casado con Elena Forment, doncella de rara hermosura, de alta cuna, y que á los diez meses de matrimonio le habia dado un hijo.

Justamente engreido con tanta felicidad y con una posicion que sólo debia á su propio mérito, Rubens se habia rodeado de fausto, y nunca iba sin una brillante comitiva, numerosa y digna de un príncipe. Sus discípulos, que le habian acostumbrado á una especie de culto, le acompañaban siempre y le formaban un noble séquito; de esta suerte iba

Rubens durante sus viajes, de claustro en claustro y de iglesia en iglesia, visitando las obras maestras que contenian aquellos edificios; porque en la época de que hablamos, las artes, inspiradas por la Religion, recibian del clero poderosos estímulos. Más de un artista que hubiera muerto pobre y desconocido, debió su gloria y su bienestar á la generosa ayuda que le ofreció el clero del siglo xvii; y como decia el mismo Rubens, la proteccion de un fraile valia, para un pintor, tanto como la de un rey.

Un dia Rubens, recorrió las cercanías de Madrid, entró en un convento de regla muy austera, y reparó, no sin sorpresa, en el pobre y humilde coro del monasterio, un cuadro que revelaba el talento más sublimes. Aquella pintura representaba la muerte de un fraile. Rubens llamó á sus discípulos, les enseñó el cuadro, y todos participaron de su admiracion.

—¿Y quién puede ser el autor de esa obra? preguntó Van-Dyck, el discípulo favorito de Rubens.

—Habia un nombre escrito al pié del cuadro, pero le han borrado, respondió Van-Tulden.

Envió Rubens un recado al prior para suplicarle que bajase á hablarle, y habiéndolo éste hecho así, preguntó el gran pintor al anciano fraile el nombre del artista á quien debia su admiracion.

Cruzó el prior los brazos, sonrió tristemente y respondió: —«El pintor no pertenece ya á este mundo.»

—¡Ha muerto! exclamó Rubens, ¡ha muerto! y nadie le ha conocido hasta ahora, nadie ha repetido con admiracion su nombre, que deberia ser inmortal; su nombre, ante el cual se eclipsaría acaso

el mio. —y, sin embargo, añadió el artista con noble orgullo, sin embargo, padre mio, yo soy Pedro Pablo Rubens.

Al oír este nombre, animóse con una expresión singular el pálido rostro del prior. Sus ojos centellearon y fijó en Rubens una mirada en que se revelaba algo más que una vana curiosidad; pero aquella exaltación no duró más que un momento. Bajó el fraile los ojos, cruzó sobre el pecho sus brazos, que había levantado al cielo en un monumento de entusiasmo, y repitió:

—«El artista no pertenece ya á este mundo.»

—¡Su nombre, padre mio, decidme su nombre, para que yo pueda anunciarlo al universo y darle la gloria que merece! Y Rubens, Van-Dyck, Diepsenback, Jacobo Jordaens, Justo Van-Nuel, Van-Tulden, sus discípulos, casi iba á decir sus rivales, rodeaban al prior, y le suplicaban con empeño que les nombrase el autor de aquel cuadro.

El fraile temblaba: un sudor frío caía de su frente sobre sus mejillas enjutas, y sus labios se contraían convulsamente, como prontos á revelar el misterio cuyo secreto poseía.

—¡Su nombre! ¡su nombre! repitió Rubens.

Hizo el fraile con la mano un solemne ademán.

—Escuchadme, dijo; me habeis comprendido mal. Os he dicho que el autor de ese cuadro no pertenece ya á este mundo, pero no he querido decir por eso que haya muerto.

—¡Vive, vive! ¡Oh! ¡Hacédnosle conocer! ¡decidnos quién es!

—Ya ha renunciado las cosas de la tierra: está en un claustro, es fraile.

—¡Fraile, padre mio! ¡fraile! ¡Oh! Decidme en qué convento, porque es preciso que salga de él. Cuando Dios imprime en la frente de un hombre el sello del genio, este hombre no tiene derecho para sepultarse en la soledad. Dios le ha dado una misión sublime, y es preciso que la cumpla. Nombradme el claustro donde se oculta; y yo iré á sacarle de él y á mostrarle la gloria que le espera. Si me repele haré que Ntro. Santo Padre el Papa le mande volver al mundo y tomar de nuevo los pinceles. El Papa me estima, padre mio: el Papa escuchará mi voz.

—No os diré ni su nombre ni el claustro donde se ha refugiado, replicó el fraile con tono resuelto.

—El Papa os mandará que lo hagais, exclamó Rubens exasperado.

—¡Escuchadme! dijo el fraile. ¡Escuchadme en nombre del cielo! ¿Pensais que este hombre ántes de abandonar el mundo, ántes de renunciar á las riquezas y á la gloria, no ha luchado reciamente contra semejante resolución? ¿creéis que no ha necesitado amargos desengaños, crueles dolores, para reconocer, en fin, golpeándose el pecho, que todo en este mundo no es más que vanidad? Dejadle, dejadle pues, morir en el asilo que ha hallado contra el mundo y sus desesperaciones. Por lo demás, de nada servirian vuestros esfuerzos: saldria victorioso de esa tentación, añadió haciendo la señal de la cruz, porque Dios no le retirará su ayuda. Dios que en su misericordia se ha dignado llamarle á sí, no le arrojará de su presencia.

—Pero, padre mio, considerad que renuncia á la inmortalidad.

—La inmortalidad no es nada en pre-

sencia de la eternidad.

Y el fraile se bajó la capucha sobre la frente, y mudó de conversacion; de modo que no pudo Rubens insistir más.

Salió del claustro el célebre flamenco con su brillante séquito de discípulos, y todos volvieron á Madrid pensativos y silenciosos.

El prior, de vuelta en su celda, se hincó de rodillas sobre la estera que le servía de cama, y dirigió á Dios una ferviente oracion; despues cogió un manajo de pinceles, una caja de colores y un caballete, que estaban en un rincon de la celda, y los tiró al rio que pasaba por debajo de sus ventanas: largo rato contempló con melancolía el agua que se llevaba aquellos objetos.

Luégo que hubieron desaparecido, volvió á hacer oracion arrodillado sobre su estera y delante de su Crucifijo de madera.—C.

Seccion Local y de Noticias

De «El Bien Público» de ayer tomamos la siguiente reseña:

«Ayer tarde tuvo efecto el Certámen literario con que los alumnos del Seminario de Menores, de esta ciudad, han querido dar público testimonio de su gratitud hácia los protectores de dicho establecimiento.

Presidió el acto el M. I. señor Maestrescuela D. Juan Pons, teniendo á su derecha al señor Ecónomo de Sta. María, y á su izquierda, el señor Dr. de dicho Seminario. Los alumnos con su profesor al frente, ocupaban un espacioso estrado hácia el fondo, y dichas algunas preces, el propio profesor D. Juan

García, acólito, expuso brevemente el objeto que los habia reunido, encareciendo de paso, la excelencia de la obra que realizan cuantos contribuyen al sosten de aquel centro de enseñanza.

Practicáronse acto seguido los varios ejercicios indicados en el programa que el sábado publicamos, y en todos ellos dieron los alumnos evidentes pruebas de aprovechamiento. Se distinguieron, sobre todo, al concertar entre sí sobre las declinaciones y conjugaciones latinas, géneros de los nombres, y pretéritos y supinos de los verbos, materia que constituye la parte principal del primer curso de Latinidad. Era de ver la prontitud y precision con que mutuamente se preguntaban y contestaban los jóvenes concertantes, lo cual si dice en favor de su aplicacion, no recomienda ménos la bondad del método empleado en la adquisicion de unos conocimientos que son la verdadera clave del idioma universal de la Iglesia; porque como dice perfectamente el adagio:

«Quien bien conjuga y declina,
Sabe bien la lengua latina.»

Al final de la primera parte de la session, tres de los alumnos recitaron con buena entonacion y bastante colorido, un diálogo en verso en que la Sma. Virgen pide al Sagrado Corazon de Jesus, la fundacion de un Seminario en esta ciudad. Esta composicion fué muy aplaudida por la numerosa concurrencia, así como la «Descripcion en versos dodecasílabos» recitada al terminar la segunda parte.

Pusieron término á tan bello acto, algunas frases gratulatorios dirigidas por el Muy Iltre. Sr. Maestrescuela, al Director, Profesor y Alumnos del Semina-

rio de Menores que con tan buenos auspicios ha terminado su primer año escolar.

También á nuestra vez no hemos de terminar esos mal perjeñados renglones, sin enviar nuestros plácemes á los señores que dirigen tan excelente obra, así como á los que la favorecen y sostienen con su óbolo.

Quiera Dios que lo que hoy es tierno arbusto, llegue á ser con el tiempo árbol frondoso que remontándose hasta el Cielo para recibir el rocío de las divinas bendiciones, produzca ópimos y abundantes frutos.»

Gran complasencia tenemos en repartir con el presente número entre nuestros suscritores una hoja que, para este objeto, nos ha sido remitida por el distinguido director de *El Rosal Florido* relativa á la devoción del santo Rosario, y á la necesidad y conveniencia de extender y propagar tan popular devoción entre todas las clases sociales, como medio poderosísimo para atraer las bendiciones celestiales, y contrarestar las perniciosas influencias del moderno paganismo.

Lean nuestros amigos el citado prospecto y coadyuven todos en cuanto se les alcance, y en provecho propio, á los santos propósitos del autor.

Su Santidad ha confiado recientemente á un Obispo, con el título de Vicario Apostólico, el gobierno de los católicos de Suecia. Desde hace tres siglos, desde la maldecida reforma protestante, no habia Obispo alguno en Suecia; sólo algunos pocos sacerdotes, tres ó cuatro, residian en Estocolmo, la capital.

Así va reconquistando la Iglesia los países de donde ha sido por desgracia desterrado el catolicismo.

El dia de San Joaquin, fiesta onomástica de Su Santidad, los Cardenales, el Cuerpo diplomático y gran número de Prelados fueron á felicitarle.

En honor de dicho Santo se celebró en la iglesia de San Ignacio de Roma en el mismo dia una solemnísimá función religiosa.

Su Santidad, queriendo celebrar dicha fiesta con una obra meritoria de caridad, ha dado nueva prueba de su amor á los pobres, destinando al socorro y alivio de los de Roma la cantidad de 8.000 francos.

Se hacen grandes preparativos en la Côte para recibir con la mayor solemnidad al nuevo Prelado. En la estación tomará asiento en un coche de gala del Ayuntamiento, y acompañado del Alcalde y comisiones de todas las clases sociales, se dirigirá á la iglesia de Santa María donde celebradas algunas ceremonias de rito, se trasladará á la santa Iglesia Catedral para tomar posesion de su alto é importante cargo.

Se ha fundado en Valencia bajo los auspicios del Prelado diocesano un colegio de vocaciones eclesiásticas, donde los jóvenes faltan de recursos y que se sientan llamados al sacerdocio, puedan hacer sus estudios, y alejados de los peligros del mundo, se formen en la piedad y en el verdadero espíritu eclesiástico.